



Una experiencia diferente

“María Magdalena fue a anunciar a los discípulos:

‘He visto al Señor y me ha dicho tales y tales cosas’” (Jn 20,18)

Textos complementarios: Jn 20,11-18; 20,11-29; Lc 24,13-35

P. Ricardo E. Facci

‘Después de cuatro años de catequesis, de recibir a Jesús Eucaristía por primera vez, y de ser confirmado... no pisó más la Iglesia’; ‘en casa le hemos enseñado las oraciones, le hablamos de Dios, pero ya no quiere ir más a Misa’; ‘estudió en un colegio religioso, hoy no quiere que ni le hablen de Cristo’; ‘de chico me enseñaron todas estas cosas de Dios, pero estoy muy alejado’; ‘voy a Misa, pero no me pidan otras cosas y menos compromiso’.

¿Qué pasó?

Es necesaria una experiencia diferente. Se hace imprescindible el encuentro con el misterio. El misterio es la maravilla, el meollo de la cuestión. Ni siquiera alcanzan los mejores catequistas sino se remonta a la experiencia del misterio. Jesús fue catequista, durante tres años adoctrinó a los discípulos, y para qué... Hasta allí fue un fracaso total. Lo dejaron sólo, lo negaron, se escondieron, se llenaron de miedo, lloraron. Fue necesario experimentar el misterio, el Cristo Vivo, entonces sí, allí sí. La experiencia exigió no ser una más, sino diferente.

Analicemos la experiencia de María Magdalena. Lloraba sin consuelo en la puerta del sepulcro, invadida por la tristeza, la desazón, la desesperanza, cree que el jardinero robó el cuerpo de Jesús, lo interroga y cuestiona, para conocer un destino incierto. De pronto, ‘María’, ‘Rabóni’, el jardinero no podía conocer su nombre, quien sabía cómo se llamaba no era otro que Jesús. ¡Descubre el misterio! ¡El Señor está vivo! El sentimiento negativo de tristeza, se transforma al instante en una inmensa alegría. Como consecuencia surge el compromiso, el anuncio evangelizador: ¡He visto al Señor!

Si desmenuzamos la experiencia de los discípulos de Emaús, descubrimos lo mismo. Los primeros cinco párrafos, sirven para el relato de lo sucedido pero envuelto en tristeza y desesperanza. Luego, dos párrafos de descubrimiento y experiencia del misterio. Inmediatamente, confirman la verdad, y salen a anunciar la Buena Noticia.

Toda predicación y enseñanza catequística debe conducir, inexorablemente, al encuentro con el Cristo Vivo, el Cristo de la Pascua. Esta es una experiencia diferente, no es de corte meramente religioso, sino el encuentro personal con alguien, en este caso, con el mismo Jesús, quien vive en medio nuestro.

Hoy en cada familia vuelve a presentarse el Cristo Vivo, como cuando lo hizo con los discípulos, y puesto en medio, les dice “la paz esté con ustedes”, “la paz esté con vosotros”. Hoy podemos escuchar de sus labios, “María”, y también “Carlos, José, Adriana, Estela, Jorge, Rosa, Marta, Alejandro, Celeste, Lilia, Edmundo, Valeria, Fernanda”, en fin, el nombre de todos los papás y de todos los hijos. Tantas veces podemos pasar ante una obra de arte, una bella flor, un magnífico árbol, una hermosa pieza musical, y no descubrirla. Hay que estar dispuesto a escuchar y contemplar, ver. Es necesario que cada familia, que todos sus miembros, tengan la experiencia diferente, impactante, que deslumbra en su sencillez, que atrae en su simpleza, encontrarse con la presencia silenciosa que regala paz y alegría, salvación, es Jesús, que vuelve a decirnos, “ven, mete tu dedo en mi mano...”

¡Qué objetivo tan caro a nuestros sentimientos, que cada familia del mundo, incluso la que vive en el confín de la tierra, pueda ponerse de rodillas, y responder: “Señor mío y Dios mío”!

La sociedad actual individualista y ególatra; los gobiernos que quieren hacer del Estado un dios con modelos de tiranías todopoderosas; quienes por el poder del dinero siembran el mundo de desvalores aprovechando deudas externas para introducirlos en cada país; gobernantes que hacen campañas contra el hábito de fumar o los accidentes de tránsito (está bien, pero responde no a valores sino a intereses económicos), pero que al mismo tiempo, favorecen la destrucción de las familias, la vida, el alcohol y la droga (está mal, y también responde a intereses económicos); en fin, un mundo construido sin Dios, nos está llevando a que las nuevas generaciones -y nosotros mismos- corran el riesgo de perderse despilfarrando la vida, ante el sin sentido de transitar por este mundo sin Dios. ¡Por esto, es imprescindible la experiencia diferente! ¡Cristo Vive! Cada familia puesta de rodillas que logra, en su intimidad, confesar “¡Señor mío y Dios mío!”, está dando la oportunidad a que cada hijo pueda lanzarse al mundo con la experiencia de reconocer el señorío del Cristo Vivo en sus vidas, y de este modo, papás y todos los que queremos lo mejor para cada uno de los habitantes de este suelo, estaremos tranquilos y en paz.

No descansemos hasta que nuestra familia, y todas las familias, tengan la experiencia diferente de descubrir al Cristo Vivo en medio de ellas, diciendo: “la paz esté con ustedes”, “la paz esté con vosotros”.

Oración

Señor Jesús,
te reconocemos como Señor de nuestra familia
y de nuestras vidas.
Queremos alcanzar una experiencia diferente,
en la que te sintamos cercano, involucrado en lo cotidiano nuestro

Es nuestro deseo, escuchar nuestros nombres en tu boca,
reconocerte cada domingo al partir el pan,
vibrar ante tu saludo que nos ofrece paz.
Te pedimos la gracia, para de rodillas, y con profunda humildad,
poder expresarte de corazón “Señor mío y Dios mío”. Amén.

Trabajo Alianza

Propongo que los esposos organicen un encuentro con los hijos, en clima de recogimiento, reflexionar los textos bíblicos señalados (si es posible utilizando el método de Lectio Divina) y luego el texto de la Cartilla.

Trabajo Bastón

La misma tarea realizarla en la comunidad, enriquecida por la propia experiencia familiar.

Retiro para laicos (abierto a toda persona deseosa de vivir una profunda renovación interior)

Sábado 3 y Domingo 4 de mayo 2008

Lugar: Virrey del Pino (Bs. As) – Cupos limitados

Predica: Padre Ricardo E. Facci

Inscripción: 02202 494026; 011 1561337627,

secretariasedecentral@hogaresnuevos.com (Hno Adrian)

Se invita a todos los matrimonios que se reúnan a estudiar y reflexionar el libro “**Familia: rostro de Dios**”.

Los matrimonios nuevos deben trabajar “**Construyendo el amor conyugal**” acompañando su etapa inicial.